PLATICA ESPIRITVAL HECHA

A LA COMVNIDAD de la Casa Professa de la Compañia de IESVS de Roma, el dia de Santa Catalina de Sena del año de 1677.

POR EL Rmo. P. IVAN PAVLO Oliva, Preposito General de toda la Compañia de Iesus.

Y traducida de Toscano en Español POR EL HERMANO LORENZO Ortiz, de la misma Compañia.

EN SEVILLA.

Por IVAN FRANCISCO DE BLAS, Impressor mayor. Año 1678.

IHS

PLATICA ESPIRITVAL,

HECHA A LA COMVNIDAD de la Casa Professa de Roma de la Compañia de Jesus, el dia de S. Catalina de Sena del año de 1677.

Sint lumbi vestri præcincti, & lucernæ ardentes in manibus vestris. Luc.12.

Accipientes lampades suas, exierunt obviam Sponso, & Sponsæ. Matth. 25



BLIGADO de dos impedimentos, no discurri el dia de San Sylvestre, como era mi obligacion, y tambien como pedia el vso de la renovacion de los votos en esta Casa, sobre las ya citadas palabras de San Lucas; y assi oy Viernes primero, despues de las Ferias de la Passion, y de la Pasqua, convaleciente ya de la

penosa enfermedad que padeci, que fue el vn impedimento, y templada la rigurosa aspereza del frio de aquellos dias, que fue el otro, quiero satisfacer à vna, y otra obligacion. Hallome, y pienso no es sin especial Providencia de Dios, entre las lamparas, que aora en el presente Evangelio me ofrece Catalina, y las antorchas, que con el de su dia me dava entonces Sylvestre: y como sea verdad, que los resplandores de aquestas luzes, no nos dizen otra cosa, que qual aya de ser nuestro trato para con nuestros proximos, me hallo con la ocasion en las manos de proseguir, cumpliendo lo que en la vltima Platica prometi, esto es: Quan obligados estàn los que viven en la Compañia, à resplandecer entre los proximos, con quien tratan, cō el exēplo de las obras, y con la santidad de las palabras: *Lucernæ ardentes in manibus vestris. Accipientes lampades suas.*

Que destas luzes sean los resplandores nuestras palabras espirituales, lo dize claramente David: *Lucerna pedibus meis verbum tuum, & lumen semitis meis. Ignitum eloquium tuum vehementer, & servus tuus dilexit illud.* Pero no sè que razon aya, para que siendo estos dos Evangelios tan semejantes en las luzes, sean solo tan diferentes en los cingulos. En entrambos se ordenan lamparas, y solo en el vno se imponen cingulos. Dizese aqui: *Accipientes lampades suas*; y allì està escrito: *Sint lumbi vestri præcincti, & lucernæ ardentes in manibus vestris.* Lo qual, si no me engaño, quiere dezir: que la corporal mortificacion no deve ser tan indispensable, y vniversal, como deve ser, vniversal indispensable, y total la edificacion, y el exemplo con el trato religioso. Tal vez

vez la complexion delicada, tal vez la enfermedad del cuerpo, y no pocas vezes, la mucha importancia, y el peso de los ministerios no permiten, ni dexan libre la mano para aquellos rigores de penitencia, à que aspira, ò en que se exercita el fervor: pero el hablar de Dios, y de las cosas eternas, si no es con la muerte, que se lleva las palabras, nunca tiene de cessar en nosotros; el mas robusto, el mas delicado, el mas sano, el mas enfermo, ya en la ocupacion, ya en el descanso, ò sea en los Palacios, ò sea en sus casas, como se llegue à tratar con los proximos; despreciando la vanidad de las inutiles novedades del siglo, y las fantasticas reflexiones de sus Politicos, puede libremente vsar de las resplandecientes luzes del Evangelio, y sacar dèl eficaces maximas de santificada doctrina.

Pudiera en esto ponerme alguna duda el primer texto, que he citado, pues aviendo sido intimado à solos los Apostoles; parece que à solos los Sacerdotes, que oy tienen su oficio, les tocava el cumplimiento, y la obligacion de ilustrar con palabras de divina doctrina, à los seglares: pero hallando, que oy aun à las virgenes tiernas, debaxo de pena de eterna condenacion, se les pidan las luzes, y los explendores, que igualmente iluminen, y enciendan, à quien los vè, y à quien los oye, me es preciso concluir: que entre los Religiosos de la Compañia, ya sean Sacerdotes, ya Hermanos Coadjutores, ò ya Estudiantes, no ha de aver ninguna distincion, en lo que es alumbrar, y encender con pias conversaciones, à todos los que frequentan nuestras Casas.

Resplandeciò en esta perfeccion tan ilustremente Catalina de Sena, que leimos della en el segundo Noctur-

ſturno de los Maitines paſſados eſtas ſingulares palabras: *Nemo ad eam acceſit, qui non melior abierit.* Excelencia tan ſingular en vna virgen tan celebrada en el mundo, y que tanto comunicò con ſus Principes, que como que enflaqueciendo, y deſarmando mi embidia, me haze, que dexandole à ella para ſi, aquella abſtinencia de meſes enteros ſin comida, la alteza de la Teologia no eſtudiada, las converſaciones con los Pontifices Sumos, ſin procurarlas, la reconciliacion de díſcordes Principes, con ſolo quererla, la corona de eſpina con buſcarla, las viſiones, los milagros, los raptos, con merecerlos, las ſagradas llagas, con recibirlas, y eſconderlas; adore en ella, y de ella quiſiera aquel prodigio de prodigios, de que ninguno tratava con ella, que de malo, no quedaſſe bueno; y que de imperfecto, no ſe apartaſſe fervoroſo: *Nemo ad eam acceſit, qui non melior abierit.* Gracia es eſta, que deſde el primero dia de mi govierno, haſta el preſente en que eſtamos, deſpues de aver recibido en el Altar la Carne, y la Sangre del Señor, la he pedido para mi, y para todos voſotros, como el favor primogenito de ſu piedad omnipotente, tan magnificamente liberal con noſotros; y eſto, por la grande neceſsidad que tenemos de correſponder à nueſtra vocacion, encaminada à la ſalud de las almas, à enſeñarlas, alumbrarlas, y ſantificarlas con nueſtras palabras, no menos en las domeſticas converſaciones, que en los publicos magiſterios de las Catedras, y de los Pulpitos. Eſte ſerà el vnico blanco de mi diſcurſo, haziendo tambien lugar en èl, à la neceſsidad, y à la practica de hablar ſantamente con quien trata con noſotros. *Accipientes lampades ſuas.*

De

De aquella misma manera que el Esposo celestial no pidio à su amada por vltima señal de su amor, que se dexasse ver rica, olorosa, y gallardamente vestida, ni tampoco que paciente recibiesse, y tolerasse heridas; que apresurada le saliesse à buscar medio vestida, que lo recibiesse, y hospedasse en adornados camarines, que para su lecho buscasse rosas, y mullesse plumas; ni que para su obediencia, y respecto le coronasse de Archeros la silla de su Trono; sino que formasse vozes de santidad, y de espiritu, para la enseñança de los que la oyen, y para darse à conocer por verdadera, y vnica amante de Dio: *Quæ habitas in hortis, amici auscultant: fac me audire vocem tuã.* 2 Assi intima Dios à qualquiera de los que en la Compañia viven, que sea en ello, como caracter de la propria perfeccion, la pia, y santa conversacion con los proximos, en aquella manera misma, que conversava, y tratava el santo Fundador della y oy conversan, y tratan los que verdaderamente le imitan; y hecha la intimacion, luego el misericordioso Jesus, parece que inclina el oido à escucharnos, quando con nuestros proximos tratamos, para saber, si nuestras vozes suenan à las palabras de nuestros Padres: *Fac me audire vocem tuam.* Pues aora, si desta manera el Redemptor de las almas, aprueba, y bendice los discursos, y las palabras de los que santamente, y conforme al Evangelio tratan con sus proximos, como por la divina misericordia en tantos de vosotros se cumple, què serà, si entre nosotros se hallassen algunos Hijos por no darles otro nombre, de Ignacio, que la santa conversacion con los proximos la mudassen en vanidad de novelas, ò referidas, ò preguntadas, ò con las ad-

admiraciones de quien ſube à dignidades, en relaciones profanas de eſpectaculos no licitos, y de no aborrecidas dignidades? Sin duda que ſobre el roſtro de quien tan baſtardamente degeneraſſe del paterno idioma, deſcargaria el baldon de deſpreciador, y olvidadizo de las palabras del Cielo, y con ira exclamando le haria oir: *Fac me audire vocem tuam.* Gritaria ſu voz, como vn eſpantoſo trueno, contra el que hallaſſe entre noſotros, que hablava con las vozes de la vanidad del ſiglo. O alumno indigno de vna Comunidad tan obſervante! Como tu inutil, ſino eſcandaloſamente, aſsi degeneras de aquella ſanta converſacion, con que tratavan aquellos ſus primeros Fundadores; tan encendidos en el trato de ſus proximos del fuego del Eſpiritu Santo, que transformando à quien los oía, de eſclavos de la culpa, en herederos de la Gracia, parecian vna Congregacion de Apoſtoles en el Cenaculo de Sion el dia de Pentecoſtes: *Fac me audire vocem tuam.* Eſſas palabras no ſon de la Compañia, ni ninguno de ſus Santos jamàs ſe ſirviò dellas: *Quæ habitas in hortis, fac me audire vocem tuam.* Vives en vna Religion, que las Dignidades, aunque ſean Sacras, con voto las recuſa, y llamas con indigna admiracion, bienaventurado, à quiẽ engrandece el mundo? Es tu habitacion vn hermoſo jardin, en donde brotan los Lilios de la pureza, las aromas del fervor, las pictimas de la ſalud, tan fertil del balſamo, que preſerva de la corrupcion, como de la mirra, que alienta al padecer, y del incienſo, que diſpierta à orar, y por todas partes cercado de tan floridos exemplos, de vna perfeccionada virtud; llenas la boca, y entregas el guſto à las ſilveſtres habas, y à las be-

bellotas inmundas, transponiendo en el lugar de las olorosas plantas, cargadas de frutos de vida eterna, lo infructifero del espino, y la vanidad del olmo; que esteriles de evangelicas obras, è incultos, y rebeldes de condicion, estàn, ò cerca de enredarse con la culpa, ò de corromperse con el pecado: *Fac me audire vocem tuam.* Essas las vozes son de Esau, pero no es el estilo de Jacob; esse tu modo de hablar, las frases son con que el Capitan alienta en el exercito, discurre el ambicioso en las Cortes, y en las Lonjas contrata el mercader; de los quales es como el centro de su lengua las hazañas, las politicas, ò los tesoros: *Vox ista vox Esau est.* Del recio golpe de baldon tan afrentoso, caerà lo mas terrible, sobre el rostro del que entre nosotros vanamente discurriendo, no conformasse sus palabras con sus obras. Atencion. El seglar, que de alguno de los nuestros oyere tratadas con veneracion y aprecio aquellas cosas, con que la fortuna favorece à los suyos, juzgarà sin duda, que entre nosotros se obrarà de la misma manera que se habla, creeràn, que quien con tanto gusto trae en la boca los ajos, y las cebollas de Egipto, y trata de las grandezas del mundo, que gozarà en su celda de todas comodidades, y de vn rico, y curioso adorno de alajas: supondràn sobre su lecho, colchas ricas, las paredes cubiertas de laminas de admirables pinturas, que se sienta sobre blandos terciopelos, ò sobre dorados taburetes de pespuntada vaqueta de Moscobia, que sobre bufetes de torneado nogal, brillan escritorios de evano, carey, y marfil; y que à los adornos de la recamara, no cede el regalo, y aseo de la mesa: y en fin, que vive como Esau, quien como Esau discurre: pero siendo

asi, que nuestro vivir es entre paredes, ò del todo desnudas, ò vestidas de vna, ò otra Imagen estampada en papel, y que es nuestro asiento sobre la dura tabla, ò sobre la paja pobre, y el lecho sin mas colgaduras, que las paredes de la celda: què quimera de tan monstruosa vnion, pregunto, no serà, que el eco de las palabras suene à la voz de Esau, y que la practica en el vivir sea de la santidad, y de la pobreza de Jacob? Oh! *Qui habitas in hortis, amici auscultant: fac me audire vocem tuam.* Asi, asi sea. *Amici auscultant.*

El que à nosotros se llega, no le trae la curiosidad del saber las batallas de los exercitos, las ideadas maquinas de los ociosos, el trafago de los mercaderes, las esperanças de los cortesanos, las venturas de los que al Trono subieron: porque desto, en las calles, y en sus casas tienen abundante provision; y no ay rueda de Politicos estadistas, que no sea vna como campana, que al movimiento de sus lenguas, despide tales vozes que atruena. El que à nosotros se llega, viene para aprender lo que ignora, para salir de la duda, y para entender la doctrina del Evangelio, ciencia de que comunmente vive muy ignorante la sabiduria del mundo. *Amici auscultant, fac me audire vocem tuā.* Descubre à tantos ciegos de Hiericò, las luzes de las Divinas Escrituras, muestra à los vanamente hinchados, la Nada del Todo; à los aprisionados en las cadenas de la sensualidad, la incertidumbre de la muerte; à los sedientos de la sangre de su enemigo, el Caliz de la ira divina; à los envanecidos con la alteza de su poder, el abatimiento con que tiene amenazado Christo à los que se ensalçan; y el ensalçamiento, que el mis-

mismo Señor promete à quien en el destierro deste mundo vive humillado. Hablando asi, nos creeràn tales, quales por là Divina Misericordia somos; y hallando en nosotros las palabras de Jacob, no nos tendràn por dessemejantes à èl, en el trato con Dios, en la obediencia à su Iglesia, en la castigacion del cuerpo, en la amabilidad de las costumbres, en el amar à quien nos aborrece, y en el querer à solo Dios por nuestra Guia, y por nuestro Premio, assi en la salida que hemos hecho del mundo, como de la Cruz, con que le seguimos. Y por la parte contraria, si vana, y infructuosamente tratamos, con los que à nosotros se llegan, tales creeràn que son nuestras obras, como oyen que son nuestras palabras, y quedarà con el lodo de los profanos discursos, manchada, y desacreditada la observancia, que aun oy se conserva entera; y el fervor, que aun oy arde no apagado. Para que desta manera por nuestro medio renazca Jesus en las almas, nos ha enriquecido, y fortificado la Iglesia con tan singulares privilegios. Y esta ha sido la mira, y el Norte, que ha llevado, y dilatado la Compañia por todas las regiones de la tierra.

Presupuesta aquella indispensable obligacion de santificar las almas, en que nos ha puesto el patrocinio de la Iglesia, me parece, que veo à la santa Esposa del Señor acercarse, y como escondiendose por no ser sentida, à oir lo que nuestros Padres, y nuestros Hermanos hablan, ya sea entre si, ò ya quando tratan con los proximos, que los buscan. Representansele nuestras conversaciones, vna imagen viva de aquella higuera, que hallò el Redemptor en el campo de Betania, y combidada, ò deseosa del fruto, que ha

 de

de producir en nuestros proximos las dilatadas conversaciones con ellos, como que và alçando de vna en vna las hojas de las palabras, y de los discursos, esperando hallar en cada vna à Christo Jesus renacido por nuestras palabtas, dentro del alma de quien las oye: y sin duda, que seriamos el alegria de la Iglesia Militante, como el jubilo es de la Triunfante, si hallara renacido al Señor en el alma de vn arrepentido: pero por lo contrario, seria el objeto de su formidable ira la planta, que con dilatados, y continuos discursos de pomposas palabras, la hallasse siempre con poco, y mal sazonado fruto, ò del todo pobre, y falta de Apostolica doctrina. Oigamos lo que Gilberto dize sobre esto, que siento yo, aunque dèl lo tomè yo para sentirlo. *Accedit ad te sponsa, folia vertit ficulneæ tuæ, quærit in te fructum, quærit dilectum. Hic est enim fructus dulcis gutturi eius. Fœlix es, cum abundaveris fructum, cum Domini tui sponsam isto saciatiaveris cibo. Esca eius, esca electa, Delitiæ eius sunt, tecum esse Dilectum suum.* 3. Ay ay de nosotros, si llegando la Iglesia, ò el Redemptor su Esposo, à requerir en alguno de nosotros aquella plãta, la hallasse muy pomposa, y cargada de hojas, y muy pobre, y muy falta de fruto: fulminaria sobre èl, como sobre la higuera de Betania, el tremendo rayo de vna esterilidad perpetua, como al infructuoso arbol profetizò el Redemptor: *Nihil invenit in ea, nisi folia tantum, & ait illi: Nunquam ex te fructus nascatur in sempiternum.* 4 Diria el celestial Esposo, al que infructuosamente discurre: No es doctrina mia, ni es de la eternidad de tus proximos, lo que con ellos discurres? Eterna sea en ti tan desdicha-

chada esterilidad de santa doctrina: *Nunquam ex te fructus nascatur in sempiternum.* Y si al terrible amago del temeroso castigo de vna perpetua esterilidad, huviere alguno, que degenerando de Religioso, no se estremezca de assombro, sepa, que al negarsele el fruto à las hojas, se ha de seguir luego, el quitarsele la vida al tronco: *Et arefacta est continuò ficulnea.* El que sin aprovechar conversa, con los que à su zelo, y à su fervor se han encomendado, no solamente el don del bien hablar se le quitarà, sino que juntamente perderà, ò la vida de la vocacion, ò el espiritu de entender, y penetrar el importantissimo negocio de la salvacion propia, y de los proximos: *Arefacta est continuò ficulnea.* Dispuesta à las llamas, que la devoren, è incapaz de las influencias, que la fecunden.

Pero si he de dezir lo que siento, no tanto me desanima la irreparable maldicion deste arbol por verlo falto de fruto, quanto me atraviesa el coraçon la circunstancia, que advierte San Marcos en la relacion deste caso, y es, que en aquella sazon de tiempo, en que estava sin fruto la higuera, no lo devia tener; *Cùm venisset ad eam, nihil invenit, præter folia: non enim erat tempus ficorum.* 5 Y no obstante prosigue el sagrado Texto: *Respondens, dixit ei: Iam non amplius in æternum ex te quisquam fructum manducet.* Parece que no tiene culpa esta higuera, pues no deve anticipar el fruto à su cultor antes de la sazon, que el tiempo le destinò: pero no obstante, fue condenado à la Segur el infructifero tronco; en cuyo castigo reconocerà quien tiene entendimiento, como estamos obligados à tratar con los proximos de las cosas celestiales, en todo tiempo, y en todo lugar,

no

no solamente dentro de nuestras casas, quando los del mundo vienen à ellas, sedientos de santa doctrina; sino que en los combites de los señores, quando nos quieren festejar, en las Naves por la mar, en los caminos por la tierra, en la recreacion de los jardines, entre los estruendos de las armas, y en las juntas de las Escuelas, devemos ingerir dictamenes de santidad, y producir frutos de animos contritos; De otra manera maldecirá el Señor todos nuestros talentos, y el poco zelo, que en ellos huviere; quedandose nuestra doctrina, pompas vanas de pensamientos sutiles, y todas nuestras industrias hechas vna red inutil para la profession, que tenemos, de sacar à los pecadores del mar de la culpa, y de hazer santos à los que buscan nuestra doctrina: Sonaria espantoso sobre nuestras casas el trueno de la divina indignacion, y pondrianse por tierra los edificios firmes, al terror, y à la amenaza deste examen: *Nunquam ex te fructus nascatur in sempiternum.* El dexar del todo las palabras del espiritu, y olvidar el lenguaje del cielo, son los medios por donde llegan à extinguirse del todo las Religiones. Olvida vn Religioso, y dexa las palabras de Dios; en pena desta culpa, se le quitan los socorros de la gracia para poderlas hablar, y à esta confiscacion, se sigue el olvido de la clausura, la relaxacion del instituto, y la distraccion del espiritu. *Nihil invenit, præter folia: & dixit ei: Iam non amplius in æternum ex te fructum quisquam manducet.*

Pareceme, que llegando aqui, no faltarà alguno, que previniendole escudo al golpe con que fue amenaçada la infructuosa higuera, diga: Que bien se pueden

den suplir las palabras del espiritu, que no habla, con las asperezas de la observancia, que padece, anteponiendo como mucho mas proporcionadas para la edificacion de los Fieles, las obras, que las palabras: y que mas atencion se deve poner, en procurar con la practica de las asperezas la veneracion de nuestra observancia, que con la enseñança, y instruccion de los proximos. No niego, que son en la Compañia graves, y frequentes las mortificaciones, y asperezas, que en publico, y en secreto se practican: pero nuestros proximos, oyen nuestras vozes, y no sienten nuestras penas; el cardenal, que levantò el golpe en nuestra carne, nuestra ropa lo cubre, el silicio, y la cadena, que ceñimos por muchas horas, y en muchos de los dias de la semana, tanto nos atormenta la carne, como se esconde de la vista de los proximos; la cortedad del sustento tantas vezes pedido de limosna, el no apetecido aderezo del manjar, los pies tantas vezes besados à los que estàn en la mesa; el asiento humilde, y desacomodado elegido para comer, tan sin sazon de especeria el manjar, la cena, y la comida siempre al passo de los otros; tan frequentes las yervas, y las legumbres, y tan rara vez, ò tan nunca el açucar, ò la miel, quan dichosamente afligen, y maceran el cuerpo, lo sabe el que lo experimenta, pero ni lo sabe, ni lo entiende, ni aun lo cree el numero sin numero de los que no lo llegan à ver. Pero aun mejor. No son muchas mas en numero las comunidades, que exceden à la nuestra en lo exterior de la mortificacion, en la dureza del lecho, en la desnudez de los pies, en la aspereza del habito? Luego si la castigacion del cuerpo se ha de anteponer à la santidad de las palabras,

mu-

muchos mas frequentados que los nuestros avrian de ser aquellos claustros, donde es mas exterior la mortificacion de los que los habitan?

Pero no es mi intencion incluir, ò obscurecer en la antelacion, que en las asperezas concedo sobre nuestras casas, à las comunidades de instituto mas severo, la gloria con que resplandece la asperissima vida, que nadie puede negarles à nuestros Missioneros; que tanto sudan, y tanto penan, faltos de todo humano consuelo, en tantas reduciones formadas de vna Gentilidad barbara, y sin numero, catequizada, instruida, y baptizada en Chile, en Filipinas, en Paraguay, en Nueva España, en el Perù, en el Nuevo Reino, en la nunca derretida nieve de Canada, en los insufribles ardores de Africa Meridional; en la falta total, no digo de trigo, y de cevada, sino aun de yervas, y de legambres, en los secos peñascos, y incultos bosques de las Islas Marianas, en el total, y riguroso olvido del pan, y de las frutas, en donde, por no dexarse exceder de los paganos Bonzos, son obligados los Hijos de la Compañia, à vestir cañamo, à dormir sobre la tierra, à no probar cosa que aya tenido vida, ni aun los Mariscos de los peñascos del Mar, ni los inmundos, y asquerosos caracoles de los huertos: y estos no son tan pocos en numero, que no se cuenten por millares; siendo en solos los desiertos montes de Cinaloa sesenta Sacerdotes de los nuestros los que habitan. No obstante tan glorioso numero de tan penitentes Operarios (dado que se pueda anteponer el padecer como Anacoretas, al hablar como Apostoles) viviendo en vnos desiertos tan apartados de nuestro clima, de nada serviria para la ayuda de las almas de toda Europa,

pa,

pa, y de las dos Indias de Oriente, y Occidente. Pero aun demos que en esta nuestra Region, sean las penas, y trabajos de todos los Missioneros de Europa, y de todos los demas Operarios desta minima Compañia, en nada inferiores à aquellas asperezas, y rigores con que vivieron en los desiertos, y en los paramos de la Asia; solos, y solo de fieras acompañados, y perseguidos, aquellos Anacoretas de Egipto, compañeros de San Geronimo que lo escrive; bastaria tan espantoso padecer à que pareciesse verdadero nuestro zelo, si nuestras palabras no se conformassen con nuestras penas? Ossadamente afirmo, que para sujetar las almas, y ponerlas debaxo del pie de la Cruz de Christo, son mucho mas eficazes los santos discursos, y las piadosas palabras, aunque no se acompañen con rigurosas penitencias, que otro qualquiera medio que sea, si està pobre, ò le falta del todo el trato espiritual, y la conversacion Evangelica con sus proximos.

Para fortalezer tan importante axioma, quiza tenido de alguno por hiperbolico, subamos desde aquesta sala al Cielo Impireo. Aqui sobre el Trono de su Gloria se assienta el Cordero de Dios desangrado, y herido por nuestra salud, atiendenle los primeros Personajes de aquella Bienaventurada Corte: pero à su vista, ni la rodilla se dobla, ni à su reverencia se inclina ligeramēte la cabeça. *Et vidi: & ecce in medio Throni, & quatuor animalium, &c. In medio Seniorum Agnum stantem tanquam occissum.* 6 A penas el ensangrentado Verbo tomò el libro de las Escrituras en la mano, le quitò los sellos, y sus misterios abriò, quando luego aquellos Cortesanos, arrojandose de sus assientos, se postraron sobre el suelo à los pies del Cordero

para adorarlo. *Et cum aperuisset librum, quatuor animalia, & vigintiquatuor seniores ceciderunt coram Agno.* 7 No à las Llagas, sino à la Doctrina del Hijo de Dios se reconocieron tributarios, y le reverenciaron por su Señor, y por su Rey. *Ceciderunt coram Agno.* Y porque aquestas visiones, no se quisiessen atribuir, ò à fingidas ideas, ò à representaciones de lo que en adelante pudiesse suceder; todo quanto en esta parte al Evangelista Juan se le representò; tanto en Jerusalen, y en el territorio de Palestina, se vio cumplido. Porque los Discipulos que caminavan à Emaus, se aviā hallado presentes à la crucifixion del Mesias, y no obstante, no se les avia afervorizado el coraçon, à penas oyeron pocas palabras del resucitado Maestro, quando subitamente encēdido en vivas llamas el pecho, ardian mas que el Sinay, quando en èl santificava Dios à Moises. *Nonne cor nostrum ardens erat in nobis, dum loqueretur in via, & aperiret nobis scripturas?* 8 No las Llagas que se abrieron, sino las profecias que se manifestaron, encendieron llamas en las animas de los dos Peregrinos, como que moviendole mas à amar, y adorar al Redemptor quando con ellos hablava, que quando por ellos en la Cruz padecia.

Bien se que Dios es la causa eficiente de todo nuestro fervor, y que con la dulce violencia de su gracia nos mueve, y justifica. Tambien se, que la Passion de Jesu Christo, es la causa meritoria de toda nuestra virtud, y justificacion: pero se tambien, que para conseguir los fines sobrenaturales, que Christo nos merecio con los tormentos, y agonias de su muerte, la causa instrumental de santas conversaciones, fueron, si se puede dezir, como de mayor efecto, que la misma Passion. En aque-

lla alteracion vniversal del mundo al tiẽpo que Chris-
to espirò en la Cruz; pocos fueron los que hiriendose el
pecho lo declararon Hijo de Dios; pero quando Pedro
hablò del en publico à las mismas turbas que lo qui-
sieron ver muerto, y que lo pospusieron à Barrabas,
agregò al Evangelio, y hizo se arrodillassen adorando
al Crucificado Mesias; vnas vezes tres, otra quatro, y
otras cinco mil, y mas, de aquellos mismos que avian
executado la muerte del Humanado Dios. En conclu-
sion, *voluntarij genuit nos Verbo veritatis.* 9 Como
escrive el Apostol Santiago. Pues aora, si à la vista de
tantas, y tan excessivas penas por nuestro amor de vn
Dios sufridas, sobre la infame cumbre del Calvario,
fue tanto menor el numero de los convertidos à la Fè,
del que reduxeron los Apostoles, quando en los por-
tales del Templo tratavan, y discurrian de aquessas
mismas penas: porque no confessaremos ser mas pro-
porcionadas para compungir los coraçones nuestras
palabras, que nuestras asperezas? Ah huvo tiempo,
y espero que aun toda via lo es, quando no era menor,
y aun por ventura era mayor el concurso que à nues-
tras casas, como à porfia, traía el deseo de su salva-
cion, del que frequentava los Claustros del mas aspe-
ro instituto, Aquellos mismos que se llegavan à no-
sotros para recibir instrucciones de santa vida, y para
el aborrecimiento de los vicios, admirados confessa-
van, que no sabian, porque anteponian nuestro tra-
to en el importantissimo negocio de su salvacion, al
de los que mayores asperezas de vida professavan: no
obstante confessavan todos, que lo que lo mas los
atraia, y les hazia venerables nuestros Sacerdotes, era
el fervor, y la devocion de su trato, con que ellos ar-

 dian,

dian, y abrasavan, porque los experimentavan tan eficaces, y poderosos, que los que se les llegavan como vnos carnizeros lobos, bolvian como vnos corderos inocentes, y esta experiencia les hazia, que sin reparar en si era nuestro vestido de esparto, ò de lana, sin atender à si andava el pie descalço, ò calçado, se arrojassen en nuestros braços por la pureza, que de nuestras bocas se les infundia en sus pechos: *Et erant vnanimiter omnes in porticu Salomonis. Magis autem augebatur credentium in Domino multitudo virorum, ac mulierum.* 10 No solamente predicando en los pulpitos, sino tambien conversando familiarmente en los Atrios del Templo, los bienaventurados Discipulos del Salvador, aumentaron sin numero, y sin termino la Iglesia Christiana. Eran nuestras casas, y nuestras Iglesias, como vnos vivos retratos de aquel credito, y de aquel aumento, que admirava Jerusalen en todos los pueblos de Palestina para con los Apostoles, y como que reciprocamente dava nuestro trato credito al pueblo, que lo buscava, y nosotros recebiamos credito de los Principes, que se querian valer de nuestros Ministerios. Bastava que se supiesse, que alguno, ò noble, ò Eclesiastico, ò plebeyo, comunicasse los secretos de su coraçon con nuestros Sacerdotes, y que dellos recibiesse, ò la absolucion de los pecados, ò los dictamenes de santa vida, para que quedasse venerable à todos, y deseado de los Senados, assi sagrados, como civiles. Y esto es sucedernos lo mismo que le sucediò al Apostol San Pablo, del qual era la comunicacion, como vn autentico testimonio de la bondad del que la pretendia, y la gozava, y en fee desto el Santo Apostol, por hazer celebre

en

en el Palacio de Neron à Cayo, y amado de los Magistrados de Roma, le llama en sus epistolas su domestico, y su oyente. *Salutat vos Caius hospes meus.* 11 Describeles su excelente virtud, à tantos otros nuevos Christianos, como escondidos habitavan las Catacumbas de Roma, vnas vezes llamandolo, Compañero en sus prisiones; otras Interprete de su doctrina; otras Benemerito de su Evangelio; otras Liberal dispensador de sus bienes; y finalmente Defensor verdadero de la nueva Ley de Gracia, y de Cayo no dize otra cosa. Y pues assi lo quiso ver acreditado en Roma, *Salutat vos Caius hospes meus*; Pregunto yo al Santo Apostol: No fueron tiernas las oraciones de Cayo, no dilatadas sus vigilias, no abundantes sus limosnas, no rigurosas sus penitencias, no trabajosas, y dilatadas sus peregrinaciones, no fue animosa la confession de su Fè? Nada dize desto; nada dize dèl, ni aun si quiera, que assistia à los sacrificios, y guardava la Ley: solamente dixo, que era su compañero, y su huesped: desto solo se quiso valer para acreditarlo de suma santidad, y aunque recien convertido, por no inferior à los mas heroicos Martires: *Salutat vos Caius hospes meus.* Exclama aqui San Juan Chrisostomo: Como! porque Cayo hospeda à Pablo, y porque con èl Pablo viviò, se sigue, que fuesse famoso en las costumbres, en las obras, y en los pensamientos. *Nisi enim dignus virtute Pauli fuisset, apud eum vtique ille minimè fuisset hospicatus.* 12 No nos tenian à nosotros en menos, quando en la Iglesia nos vian, ni eran menos apreciados los que se llegavan à nosotros, Eran señalados con el dedo, casi como Christianos de la primitiva Iglesia, aquellos que, ò por juezes en la

con-

confesion, ò por consejeros en sus dudas, y mas importantes negocios nos elegian. Los que à nuestros Sermones assistian, y con nosotros tratavan, se tenian por ya entadados del mundo, y deseosos del retiro de la clausura. Todos estavan, en que no admitiamos, ni à la domestica conversacion, ni à la confession frequente, al que no salia de las obscuridades, y errores de la culpa, y aspirava, ò a la Transfiguracion del Tabor, ò a las penas del Calvario. *Nisi enim dignus virtute Pauli fuisset apud eum vtique, ille minimè fuisset hospitatus.* Vna palabra que no fuesse del Evangelio, ni salia de nuestras bocas, ni entrava en nuestras orejas. A nuestros pies no se postrava muger, que no fuesse, ò vna Ines en la pureza, ò vna Magdalena en la contricion; con nosotros, ni tratava el que como Mateo no dexava el trato, ò el que de Saulo no se convertia en Paulo. *Accipientes lampades suas.* Con el fuego de nuestra comunicacion, ardian en zelo, y en fervor inflamavan las animas, que à la direccion de nuestra doctrina se encomendavan.

Si al trato con los proximos, y à su enseñança, le echassemos vn vallado tan lleno de espinas, nos veriamos faltos de toda comunicacion, que no fuesse, ò frequencia de Sacramentos, ò absolucion de culpas, ò exercicios llorosos de penitencia; seria el que assi lo hiziesse vn Tertuliano rigido, negado à todo alivio, ignorado de toda politica civil, Maestro solo de sangre, y de lagrimas. Humanos, Politicos, y tratables quiero que seamos, porque assi lo quiere nuestro instituto, y porque assi nos lo enseña la vida de Christo, tan Santa, y santificadora del que la oìa, como benigna, y suave

al

al que en su casa, y à su mesa lo queria. Bien se que yo templando (sea de piadoso) nuestro fervor, he permitido, quizà mas que otro General, que no solamente los ancianos Sacerdotes, sino aun tambien los recien libres de la prision de los estudios, vayan mas de vna vez, donde la piedad, ò la amistad, ò el parentesco los quiere en su mesa. Si, si, ya lo sè; tal vez doy licencia para que se sienten à esplendida mesa fuera de nuestras casas. Pero tambien presupongo, que cada vno de mis hijos serà en el Palacio, ò en la casa donde lo recibieren, y cortejaren, como fueron debaxo de la tienda de Abrahan, los tres Angeles, que el Patriarca hospedò; lo primero, los celestiales mensageros, no pidieron el hospedage, sino le recibieron, quando el santo viejo los saliò a recibir, y combidar le honrassen su casa, y mesa: *Cucurrit in occursum eorum, &c. Et adoravit in terram.* 13 Lo segundo no pidieron, ni de comer, ni de beber, y vltimamente no entraron para recrearse, sino para enseñar à quien los hospedava, para referir las misericordias de Dios para con aquella piadosa familia, para profetizar el futuro nacimiento de Isaac, para introducir la triste memoria de la muerte entre las alegrias del combite, protestando bolver despues de vn año, si no morian. *Veniam ad te tempore isto, vita comite.* No disimularon defectos, aunque levissimos, de vna muger tan ennoblecida de sangre, y de riquezas, corrigiendola quando se riò a la promessa de que concebiria: *Non est ita, sed risisti.* Vltimamente, lo que mas resplandeciò en esta Angelica conversacion, fue, que en ella no tuvo lugar lo que pudiera engrandecer el poder de Abraham, como el vnirse con otros Principes, y destruir

truir quatro vencedores Reyes; no de la sumptuosidad del edficio de su habitacion, ni de la inmensa multitud de sus ganados. Hallaron, y admiraron la santidad de su vida, y no se tomò en la boca lo generoso de su valor, ni lo poderoso, y rico de su casa. *Num celare poteri Abraham, quæ gesturus sum?* Oid, y admirad aora la llave dorada con que se le abrieron al Patriarca los Archivos de los misterios divinos: *Scio enim, quòd præcepturus sit filijs suis, & domus suæ post se, vt custodiant viam Domini, & faciant iudicium, & iustitiam.* No trataron los peregrinos de la buena sazon que diò al manjar su aderezo, sino de la santidad, y criança del hijo: *Quod præcepturus sit filijs suis, vt custodiant viam Domini.* Si nosotros, pues, en los Palacios sumptuosos, y en sus mesas, començassemos las alabanças del que nos hospeda, no por la riqueza de las Galerias, no por la matizada hermosura de las alfombras, no por lo espacioso de las salas, no por la plata de las baxillas, no por la multitud de los criados, no por las pinturas de las paredes, no por las joyas de los escritorios; sino por la christiana enseñança de los hijos, por la multitud de los pobres socorridos, por las limosnas secretamente embiadas, à la viuda pobre, y al noble necessitado, por los Templos, y por los Altares dedicados à Dios con la grandeza atendida, por la modestia del traje, y por la templança del alimento, serian tan fervorosos nuestros combites, para el que nos combida, como le son nuestros sacrificios: y mas fervor recibirian con nosotros los que à su mesa nos sientan, que sacan los que à nuestros pies se arrodillan para llorar, y para purificarse de sus culpas: *Scio, scio enim, quod præcep-*

cepturus sit filijs suis, & domus suæ, vt custodiant viam Domini. Demos à entender aun à los mas eminentes del mundo, que no apreciamos en ellos otra grandeza, si no es la del temor de Dios y la vigilancia con que solicitan la observancia de la divina ley, en los que estàn à su obediencia. Finjamos, que no hazemos caso, ni reparamos en sus ostentaciones; y que estamos en que, si en vez de inutiles sedas, y oros hilados, no se adorna el Tribunal de su poder, de pobres vestidos, y de donzellas dotadas; vnos, y otros en el eterno juizio acusaràn su vanidad, y su dureza. Descubrieron los Angeles los mas secretos misterios de su comision al Patriarca, no porque los hospedò, ni por la grandeza de su casa; sino porque amava à Dios, y queria verlo servido de su familia, y de sus descendientes. Quando con tales documentos alimentemos al que nos alimenta, à las catedras de las verdades catolicas, no cederàn las sillas de los combites. Hablese de Dios con energia del espiritu, y con superioridad à toda dignidad del mundo. Y si de Abraham, tan gran señor Palestino, fueremos deseados, y rogados de assistirles en la mesa (con tal, que no aya frequencia) no resistamos à quien ruega; condecendamos con quien nos llama.

No obstante, no es esta vrbana condescendencia tan vniversal, que la pueda, y la deva practicar en todas ocasiones, el que tiene por profession el bien de las almas, y el que, compañero de los Apostoles, es su principal empleo la santidad de los proximos. Hase de entender esta, como dissimulada tolerancia, por no prohibida, quando los nuestros tratan algunos negocios de los proximos, no solo declaradamente bue-

nos, fino aun tambien, quando son indiferentes, si bien con intento, y esperança, de que aquella assistencia, y llaneza, con que nos permitimos, y humillamos à sus temporales negocios, se aya de recobrar en aprovechamiento, y santificacion de su vida, elevando asi con este artificio, lo terreno à celestial. Esto fue lo que sucediò con los tres Angeles combidados de Abrahan, que le anunciaron a èl, y à Sara, el nacimiento del hijo deseado, y la felicidad prometida à los descendientes suyos. Lo mismo tambien al Arcangel Rafael, que en aparencia de vn Mancebo hermoso acompañò a Tobias; durmiendo, hablando, y comiendo, como lo suelen hazer los demas hombres: porque su comision solo era de librarlo del monstruoso Pez, de solicitarle las bodas, de recobrarle el dinero, de defenderlo de los matadores, y de otros muchos peligros de su camino: pero quando despues se tratò, no de las prosperidades, y cosas del siglo, sino de los santos sacrificios, del trato con el cielo, de la ley, que se deve guardar, el Santo Angel, vn tiempo Guia en el desierto del Pueblo de Israel, transformado en mas que humana presencia: *Dominus autem præcedebat eos ad ostendendam viam, per diem in columna nubis, & per noctem in columna ignis.* 14. Quando con los proximos se trata de poner en libertad sus almas de la prision del pecado, han de ser nuestras palabras, y nuestras obras diferentissimas en todo de las suyas. No es aquella ocasion de familiaridades, que con los pecadores nos vnan, ni de la blandura de sus cumplimientos, ni del abatimiento de sus deseos; reconozcan en nosotros ninguna necesidad de lo que posseen, y que del todo no de-

dependemos de su poder. Que pudo, ò desear ò pedir à la immensa multitud de los Hebreos vna coluna, que vnas vezes era llamas, y otras vezes era nubes? *Per diem in columna nubis, per noctem in columna ignis.* El que viniere à poner debaxo de nuestra direccion su espiritu, ha de venir persuadido, de excedemos mucho en dignidad, que somos incapaces de sus favores, y que despreciamos su enojo, si à la correccion se mostrare aspero, si rebelde no sufre, si persevera en sus passiones, y si se buelve al bomito del pecado. Tambien se repare, en que el Angelico conductor, no se contentò con seguir, ò acompañar à los que caminavan fugitivos de Faraon; sino que quiso ir delante: *Dominus autem præcedebat eos, ad ostendendam viam.* El que de nosotros quisiere ser conducido à los Reinos de la eterna salud, ha de estar desesperado de tenernos por compañeros, y condecendores de sus dictamenes; y ha de saber, que nos hai de seguir por la estrecha senda de los mandamientos divinos. *Dominus autem præcedebat eos.* Aun mas. Pudo para con los Tribus, que caminavan, aver tomado otra forma el Arcangel, y transfigurarse en el desmedido arbol, que soñò Nabucodonosor, para refrigerarlos con la frondosidad de sus hojas, refrescarles con las sombras de su robusto tronco, y grandeza de sus ramas, y con vno, y otro defenderlos tambien de los rayos del Sol; no obstante, quiso parecer à los Israelitas caminantes Nube, y no Planta; la Planta recrea con la verdura de sus hojas, con la fragrancia de sus flores, con la sazon de sus frutos; la Nube por lo contrario, con truenos, con relampagos, y con rayos assombra à los que debaxo tiene; para que con esta

 fi-

figura entendiessemos, que nuestro trato ha de ser con quien nos elige por guia, mucho mas espantoso, que amable, mucho mas serio, que gracioso; *Per diem in c lumna nubis*. Asi tambien, para resplandecer en la obscuridad de la noche à los que caminavan no se transformò el Angel en alguna de las mas resplandecientes Estrellas, ò en el segundo Planeta, y nuestro mas vezino Luminar; quiso que se esclareciesse el ayre; pero quiso que fuesse con la voracidad del fuego, y no con la benignidad de los Planetas. *Per noctem in columna ignis, vt dux esset itineris vtroque tempore.* Todos los semblantes del Delegado, Angel sea, ò Querubin, eran terribles, para enseñar con ellos à los Maestros de aquellas gentes, la seriedad, y entereza de que necessitavan para encaminarlos bien. Mucha alegria en los ojos, mucha serenidad en la frente, risa en los labios, dulçura en las palabras, y demasiada condecendencia en dilatadas doctrinas, es lo que à los hijos de Abrahan mas los atolla, y los mancha en los barros de Egipto, y no los saca de las delicias del Reino, con plagas castigado, ni los introduce, ò en los desiertos de la Ley escrita, ò en la Provincia del predicado Evangelio. Nadie presuma ser mas sabio que el Angel de Israel; si aquel dexò la semejança humana para hazer como divinos à los hombres; ninguno de nosotros sea hombre, y si aspiramos à transformar en la Iglesia de Christo los vasos de ira en vasos de gracia; todos seamos Angeles *Dominus autem precedebat eos in columna nubis, & in columna ignis*. Hemos lo menester parecer quando los negocios son del Cielo, y no de la tierra; de ayudar à las almas, y no de alivir à los cuerpos. Ninguno me arguya de demasiadamente severo en las tem-

tempestades, y en las llamas que pinto, conque los Angeles que Abraham hospedò en conversacion del todo santa, conservaron la semejança de hombres. Entraronse por las puertas de Lot en vna tan gallarda semejança de hermosos mancebos, que se conmovio casi toda la incontinente Ciudad à aquel nefando concurso, que cercò la casa de Lot, y que con milagrosa ceguedad fue castigado. Pues si tan hermosos, y tan bellos se dexaron ver en Sodoma dos Espiritus celestiales, para tratar negocios puramente espirituales; porque nosotros no podremos tratar con afamable familiaridad con los penitentes, y con los pecadores? Concedo la semejança de hombres en los Angeles, destruidores de las Ciudades nefandas: pero niego q̃ passarõ à ellas, ò para enseñar, ò para persuadir. Nada predicaron en ellas, que mirasse à la enmienda de sus brutales costumbres, ni al odio de sus delitos. No predicaron en Sodoma, como despues predicò Ionas en Ninive, la detestacion de los sacrilegos; no dixeron à los hijos del Patriarca, que llorassen sangre, para purificar sus coraçones; sino que se previniessen à la salida, para salvar las vidas. Todas las persuasiones, que alli hizieron, no passaron à mas que à librar del fuego à los que los hospedaron: por esto mismo era la priessa q̃ les davan, el sacarlos de la mano, el encaminarlos à la ciudad de Segor, y à persuadir, si no querian perecer, à que no bolviessen à mirar el vniversal incendio, en que todo aquel nefando termino avia de arder. Estuvieron los Angeles en la Ciudad, como vnos fiscales de la divina justicia, para fenecer, y perficionar el processo de sus delitos, para examinar si la pertinacia de su locura era tal, qual en el Tribunal de Dios la

acu-

acusacion la pintava; y assi concluida, y verificada la verdad de la acusacion, y comprobada la inobediencia de los malos, mudaron el aire en fuego, y las llamas del castigo apagaron el fuego de la sensualidad: con que pues el Prototipo del que ha de convertir, y del q̄ ha de edificar, no està en los Angeles de Abrahan, sino en el Angel del desierto; vnas vezes Nube, amenazando tempestades, otras de fuego consumidor de la paja, y purificador del oro.

Creo, que no me aveis de conceder esta proposicion, que añado: Oso afirmar, que el que tratare el negocio de las animas, aun no le basta la severidad del Angel conducidor del Pueblo à la tierra de promission. Disfrazòse, y se vistiò aquel espiritu, del temeroso resplandor del fuego, y de las obscuridades de las nubes. Pero no obstante, aun viendo à aquel obstinado Pueblo despreciar el Manà del cielo, desear los ajos de Egipto, apedrear los Pontifices, ansiar por el Sacerdocio, blasfemar de Dios, y hincar la rodilla al Bezerro, siendo à este mismo tiempo mas favorecido de la Omnipotencia divina que vltrajavan, alimentandolos de Manà, y dandoles la possession de los Reinos Cananeos; perseverò acompañandolos! Esta razon me haze tenerle en esto por inferior à aquel otro Espiritu celestial, que en figura de Estrella sacò del Oriente à los tres Magos. Esta resplandeciente Antorcha recreò hermosa, y conduxo fiel à los devotos Principes, mientras caminavan derechos al Santo Pesebre: pero luego, que en busca de Herodes, cruel tirano, se extraviaron, se les desapareciò a los peregrinos Reyes. Buelvesele à aparecer con nueva hermosura luego, que buelta la espalda al Rey furioso,

se bolvieron à encaminar à Belen, centro, y termino del viaje que emprendieron. *Qui cum audissent Regem, abierunt: & ecce stella, quam viderant in Oriente, antecedebat eos, vsque dum venies staret supra, vbi erat Puer.* 11 Hecha ya la adoracion al Divino Infante, y ofrecida à la Virgen la oblacion de sus tesoros, quando los Magos començaron el viaje, para bolverse à sus Reinos, no se les apareciò la Estrella: y es como si les dixera el Resplandor celestial. Yo os he servido en tanto que vuestro viaje era camino de espiritu, buscando al Encarnado Verbo de Dios para adorarle en las pajas; aora que el viaje que començais, no os lleva à hincar la rodilla al Salvador del mundo, ni tiene nada de espiritu, sino es vna mera empresa, ò civil, ò politica, con que caminais à vuestros Tronos; ya no tengo para que acompañaros, quieroos dexar, no me quiero meter en negocios de la tierra; como os dexè, quando à Herodes visitasteis, assi os dexo aora, porque os bolveis à vuestras tierras. El divertimiento primero castiguè por la parte que tuvo, ò de temor, ò de conveniencias terrenas; este camino que aora bolveis à hazer, à mi no me toca, porque mi comission con vosotros, no fue para que os llevasse donde entre vuestros vassallos reineis; sino para que adorassedes al Rey de los Reyes: *Antecedebat eos, vsque dum veniens stare supra, vbi erat Puer.* Esta es la forma de vn perfecto conversar con los proximos, no querer en ellos, ni dellos, otra cosa, que à Christo.

Si de essa manera hemos de ser en el trato interior del espiritu, no avrà quien à nuestra enseñança se llegue,

gue, quedaranse nuestras Iglesias hechas vna Tebaida, y vnos desiertos de Nitria nuestros patios. Harà nuestro instituto que parezcamos à los hombres, vnos Satiros fieros, aviendo de ser, como de vnos Apostoles cercados de Fieles; si nos esquivamos, solo se llegaràn à nosotros los que se llegaron al Redemptor. Lo primero, respondo libremente à quien tiene este vano temor, que yerra mucho en el pronostico de la soledad que teme. Estaràn nuestras Porterias, y nuestros claustros, quando escusemos las conversaciones inutiles, vacias de gente desocupada, y ociosa: pero aun mas que llenas de Penitētes, y de Santos. No serèmos, ni buscados, ni visitados de los que andan en busca de novedades, ò de vanas conversaciones. Serèmos, no obstante, no solo deseados, pero aun reverenciados, y si dezir se puede adorados, de quien anhela por assegurar el puerto en la navegacion de la vida, y de los que se alimentan de consejos Evangelicos, y no de curiosas, y esquisitas erudiciones. El que anduviere rebolviendo Protocolos, ò misteriosos, ò ignorados, para deslindar antiguas Genealogias; no, no se llegarà à nuestras Casas, y de semejante gente, ni vno, passearà nuestros Patios: por lo contrario; los q̃ de los gloriosos Martires inquirieren las proezas; de los primeros Christianos las obras, y discurren, y tratan de las Eclesiasticas Historias, se tendràn por muy dichosos, si à nuestro trato los admitimos, y gozan de nuestros consejos. Pues quien ignora, quan bienaventurada es la soledad que en nuestras Casas ocasiona la ausencia de aquel tropel de gente, que se alimenta, y nunca se satisfaze, de maquinas Politicas; y de los que del todo viven desganados de santas erudiciones? Quanto mejor es, que vivamos

con

con quien suspira por la salud eterna, que con quien aspira al divertimiento de las profanidades del tiempo, y se alimenta del viento de la erudicion mundana?

Pero demos, que la observancia de vna Apostolica severidad, tanto retire a los proximos, q̃ porq̃ queremos, que todos se lleguen à Dios, ninguno se llegue a nosotros. Pregunto: què daño nos harà vna tan loable soledad, que nos corona de merecimientos, y nos adquiere prerrogativas de Apostoles? Si todos los mundanos pueden viuir sin nosotros, siendo assi, que su viuir (quando ni quieren ni buscan doctrina de santa vida) es sin esperança de salvaciõ, gimiẽdo encadenados en la prision de sus passiones, heridos mortalmente de la culpa. Nosotros no podremos passar la vida sin ellos, aunque la esperança nos prometa Reinos eternos; la santidad, alimente el alma de manjar del Cielo, la vocaciõ, nos ponga debaxo de los pies el mundo, que por ella despreciamos, la vnion con Dios nos enriquezca de santos pensamiẽtos, los abraços de la Cruz nos desenreden del lazo de los vicios, y nos tapen los oídos a las encantadoras vozes de los placeres? Seremos, pues, en tanta alteza, tan abatidos de deseos, que queramos à quien no nos quiere? Que nos juzguemos por desdichados sin la compañia de aquellos que tienen por felicidad el no vivir como vivimos? Ofreceseme a este proposito, lo que con agudeza escriue Seneca de Diogenes. A este se le auia huido vn esclavo, que era el que en su pobreza vnicamente

le servia: corre ligero vn su amigo, y dale cuenta al Stoico donde el fugitiuo estava escondido, y ofrecele, que castigado, y preso se lo trairà a su cueba. Oyòlo el Filosofo, y exclamò assi: Libreme Iupiter de que yo buelva a traer a Manès, (este era el nombre del fugitiuo esclauo) serè yo, pues (gritaua en altas vozes) tan indigno Filosofo, que pudiendo vn esclavo hecho al castigo viuir sin mi, yo no pueda viuir sin èl? *Turpe est, Manem sine Diogene, posse viuere Diogenem sine Mane non posse. 16.*

Padres mios, pueden recrearse sin nosotros los seglares aborrecedores de la virtud, y faltarianos à nosotros el consuelo, si la importunidad, y la conversacion suya nos faltasse? Apenas nos dignemos de escucharlos despues de muchos ruegos. Nunca andemos en su busca, siempre con señales de que ni su presencia, ni sus bienes apetecemos. Deseo tambien, q̃ solo en las valijas de los Correos no se hallẽ otras cartas nuestras, que vna breve, y caritatiua respuesta a las suyas: Començar nosotros la correspondiencia con cumplimientos, y noticias de quanto en la familia passa, y en la Ciudad; notablemente desdize en el q̃ professa ser siervo del Señor. Y ya que ayamos de escriuir cartas, sean, como las del Apostol San Pablo, como las de San Pedro, Principe de los Apostoles; y como las de Iuan Euangelista, entre los Apostoles, en las quales no ay silaua que no seo santa, ni clausula que no sea divina, ni ay dictamen que no sea quinta essencia de los Euangelios, y de las Profecias: y por

porque tal vez es forçoso escriuir vna carta a los que viuen cõ las leyes del mundo, ò para aconsejarles la perfeccion, ò para templar el ardor de sus vanos deseos, hagase con brevedad, y siempre entremetiendo con discrecion algunos santos consejos, q e les puedan servir para el aprouechamiento de sus animas. Pero si nos dexan O! no seamos tan prodigos de nosotros, y de tan baxos pensamientos, que provoquemos sus plumas, y ansiemos por sobre escritos de su mano. *Turpe est Manem sine Diogene posse viuere, Diogenem sine Mane non posse.*

Mas, à Dios la gloria; pues es servido, que nuestro tervor, ni a los sabios, ni à los poderosos del mundo sea desagradable, no solamente la seriedad, y la severidad de nuestro trato, y de nuestros discursos, apartan de nosotros a los Principes, y a los que no lo son, sino que nos atraen à los grandes, y à los pequeños; à los Letrados, y a los indoctos, al Soldado, y al Iurisconsulto. Cercada de humo, ò coronada de fuego ardia vna zarça en las faldas del Oreb; ni en ella se hallava flor, ni se divisava fruto; afiladas puntas si, de ramos esteriles, llamas abrasadoras, y vn Dios que transforma varas en serpientes de envenenada dentadura: Iuzgareis, que quien desta manera llegò a ver vna tan rigida, y desapacible planta, puesto en fuga se retirasse a los mas apartados montes; huyendo, ò de lo penetrante de las espinas, ò de las voracidades del fuego? En todo se opone a vuestro juyzio, la deliberacion de Moyses; porque no bien conociò lo espan-

toso de aquella planta, quando dexada la Grey, ligero corriò a ver el prodigio. *Apparuitq; ei Dominus in flamma ignis de medio Rubi. Dixit ergo Moises: vadã, & videbo visionẽ hanc magnam.*

17. Todas las vezes que llegue à noticia de los mundanos, que dentro de los Claustros Religiosos han de hallar entre el verdor de vna exterior observancia, las puntas de vna ensangrentada penitencia, coronada de los resplandores de vn zelo inflamado, y escondido a Dios en ellos, correrã a ver, y venerar vna vnion tan marauillosa, y estraña, de modestia, de Doctrina, de Reglas observadas, de empleados talentos, de dotes naturales, y de sobrenaturales deseos, para recibir Oraculos, que les mande la salida de Egipto, la mudança de los mecanicos Holocaustos en consagradas victimas, el desprecio del Faraon, que à Dios no conoce, ni venera los Sacerdotes dedicados à su Culto. Tan falso es, que la seriedad del trato Religioso aparte, y arroge los grandes del mundo, y los Principes de la discrecion, que antes, sòlo es en ellos el assunto de la adiniracion, los que a su vista obran como Apostoles, y como Apostoles hablan. No destilò la zarça el balsamo en gotas, ni se desgajò pendiẽte de la infecundidad de sus varas, ò el racimo, ò la granada; antes, qualquiera parte en ella, ò heria, ò abrasava, ò imponia destierro de tierras abundantes, y severas amenaças à Monarca poderoso. No obstante todo, corriò Moyses, no divertido, sino como arrebatado de tãto aparato de encendidas severidades, y de pureza Divina.

Oh!

Oh! desengañese el que piensa, que los que en el siglo viuen quieren de nosotros otra cosa, que santos consejos, y severa correccion de Catolica Doctrina, para no caer en pecados. Para sus recreaciones buscan amigos curiosos, y llaman Cortesanos discretos. El que à nosotros se llega, es para echarsenos en los braços, y verse en ellos curado de las heridas de sus cometidos desordenes, y para desterrar de si los errados dictamenes, por cuya ley se guiava. Hazen en esto lo mismo que hizo Iob; no subio à gozar de las delicias del Carmelo, ni de las hermosuras del Tabor, sino que con humildad se sentò entre los gusanos, y el hedor del inmundo muladar. De la misma manera, para curarse de las heridas del proprio coraçon, no buscan los Seglares la sombra apacible de las parras, ni la respiracion de las flores. Quiere que se les declare el horroroso hedor de la culpa, y el peligro, y la indignidad que se esconde en las maximas peligrosas de el mundo. *Per cussus Iob* (escrive el gran Pontifice Grogorio) *non Montem petij, sed in sterquilinio sedit.* Y a semejança del Mesias futuro. *Alta superborum corda deservit, & in aflictorum cordium humilitate requievit. 18.* Quien teme con verdad las penas del Infierno, no quiere, ni busca la blandura, y la elegancia de compuestos periodos, ò las floridas esperanças de fingidas, è ilicitas Primaveras, donde, ò se esconde el pecado, ò por dissimulado no se teme; ansia si, por el grito que despierta, y ahuyenta los venenosos aspides, y amenaçada con la indignacion di-

uina, alq̃ à ofender a Dios se atreve. *Apparuitque ei Dominus in flamma ignis de medio rubi, Dixit ergo Moises: vadam, & videbo visionem hanc magnam.*

Aquestas son no obstante, persuasiones simbolicas, y naturales; y à ellas vno solo, que fue Moyses se llegò, Veis aqui sucessos en lugar de Geroglificos.

Quien mas severo, quien mas rigido, quien mas cercado de zelo que Iuan? Con la segur amenaçaua los troncos, con el incendio à las pajas, con la ira de Dios à los que mal vivian: quitauale vna tunica al que dos posseìa; al Soldado le encerrava el azero en la bayna, y no le permitia la rapiña; llamama à los principes de la Sinagoga, generacion de bivoras; pero no obstante esto. *Exibat ad eum omnis Iudæa, & omnis Iudæa, & regio circa Iordanē.* 19. Veis aqui, q̃ las turbas sin numero adoran à quien severamente los amenaça; y no solo las turbas de los circunvezinos Pueblos al Baptista le gozauan, sino que aun tābien, porq̃ no se envaneciessen, afirma San Mateo, que à venerar al Baptista con largas peregrinaciones, se avian açercado à las Riberas del Iordan los Principes, y los Doctores del Templo de Ierusalem. *Tunc exibat ad eum Hierosolyma. Videns autem multos Pharisæorum, & Sadducæorum venientes, dixit eis: Progenies viperarum, quis demonstrauit vobis fugere a ventura ira?* 20. Al rayo destas vozes fulminadas por el solitario Profeta, respondieron los Pontifices, embiandole vna muy reverente embaxada, ofrecien-

ciendole en ella reconocerlo, y adorarlo por el verdadero Messias. Tan apartado està como esto de la verdad, el que ayan de quedar desiertas nuestras Porterias, y nuestros Patios, si en ellos hablamos de las cosas del Cielo, y no de las vanidades de las Cortes: son para conmigo las dignidades del mundo, vna viva representaciõ del Iman, que siempre mira como de hito à la Estrella Polar del Norte elevada sobre nevados climas, que atrayendo àzia si el hierro, ni atrae, ni se llega al oro. Quanto fueremos menos lisonjeros, y mas Apostoles, tanto seremos mas venerados, y mas queridos. Y el que esto suceda assi con operarios Evangelicos, que todo lo que pueden, y todo lo que son, lo encierran dentro de los limites de su profession hablando de las cosas celestiales, sin, ni acordarse del Areopago de Atenas, ni del Campidolio de Roma, està muy puesto en razon; como por lo contrario, todo lo pierden, si traspassando los terminos de la vocaciõ Religiosa, se introducen, ò en negocios del siglo, ò en maximas politicas. Seamos como el Occeano, que sin salir de sus limites, forma corales, cria alimentos, y quaxa Margaritas. Mas ay de nosotros! si despreciando, trasparamos los terminos, que en nuestra vocacion nos ha señalado el Cielo, *Circumdedi illud terminis meis, & p: suivectem, & ostia: & dixi: hucvsque veniens, & non procedes amplius: 21.* Y dado q̃ alguna vez traygan semblante de conveniencia, y felicidad à los principios los civiles empleos, lo cierto es, q̃ los fines por la mayor parte serã malos, Atencion.

No

No inspirado de Dios, ni llamado de David entrò Natan en el quarto de la Reyna, y dispuso con ella, que el conjurado Adonias fuesse excluido, y coronado por Rey en su lugar Salomon, docto, y modesto Principe. Hizose assi; por diligencias de Natan fue coronado Salomon, cuyo govierno fue en los principios agradable à Dios, conveniente al Pueblo, y à los circunvezinos venerable. No obstante, no os asseguro, que quien reina por diligencias de hōbre apartado de los negocios temporales, como Natan lo era, tenga, aun que con dichosos principios, sin desgracia los fines. Veislo aqui. *Rex autem Salomon adamavit mulieres alienigenas multas.* El que fabricò para Dios vn Templo, erigiò muchos à los infames Dioses de las mugeres Idòlatras. Ah! Occeanos de Sacras Doctrinas, y de Santos Misterios, no salgais de vuestros limites; En las materias Theologales, labrarèmos diamantes en quien nos escucha; en los negocios de espiritu, serèmos Soles, que sazonan dulces frutos; en todo lo demàs que no fuere del bien de las almas, antes haremos daño, que provecho, à quien con obras, y con palabras nos inclinaremos A la manera misma que el agua del Mar, que si tal vez rotos los terminos, se estiende por los campos, no solo no produce fruto; pero, ni aun el pimpollo mas tierno, ni la mas menuda yerva haze arrojar a la tierra, sino que por mas fertil, que sea, lo dexa todo infecundo. Como el Señor bendize nuestros trabajos, quando purificamos las almas, y encaminamos à Christo los

có-

coraçones; assi si se entremete el siervo dedicado al Culto de Dios en aconsejar, ò emprender vanidades terrenas, precipita al que por gracia lo elige; hunde los negocios que trata, y a sus dueños ahoga. No corren a la Piscina de Esebon las lagrimas de los engañados, y burlados mundanos, porq̃ (fiando sus interesses en los que Dios escogiò en el Evangelio por parte suya) en pena del mal vso de los Ministros Sagrados, se les deshaze, y desvanece el caudal, y las esperanças de su felicidades, prometidas neciamente, de quien en vez de ponerles la Cruz sobre el ombro, les pone sobre las sienes, ò la celada, para que se inmortalicen en la fama, ò la corona, para que se asseguren en el Reyno. Nuestros consejos, nuestras instruciones; las perlas endurecen, al Calvario llevã à quiẽ les oye; arrancan, talan los Platanos, y las Palmas, de quien tratando, y aconsejandose con nosotros, aspira a las riquezas, y a los honores. Ninguno de nosotros, ni es mas sabio, ni es mas que Natã, ni ningun negocio serà de mas importancia que quitarle la Corona de Israel a quien la vsurpa, y darsela a quien la merece: No obstante, porque se entremetiò Nathan, sin ser llamado, ò compelido en vn tan enredado laberintho de el siglo; aunque fue su fin muy bueno, fue muy malo el fin que tuvo, el que se coronò por Rey.

Assentarè vna paradoxa quizà nunca advertida: Los dictamenes que fueren de ambiciones, y de codicias, puestos en la boca de los mas ancianos Cortesanos del siglo; antes retiran, que provocan, a los animos temerosos de Dios, à engolfarse en el peligro-

ſo mar de ſus eſperanças. Por lo contrario; eſtos miſmos dictamenes, enſeñados, ò perſuadidos por los Maeſtros de eſpiritu, y por las venerables canas de las Religiones, hazen naufragàr, y anegar miſerablemente a quien los oye, ò los recibe; pareciendo a los del ſiglo, que nunca pueden errar en ſeguir, a los que ſiguen a IESVS. No fue impio en ſus eſcritos Luciano? No fue vn famoſo, y condenado Atheo? Pues no por eſſo la licion de caſi todas las obras deſte abominable burlador de toda Divinidad, eſtà vedada a los Chriſtianos de la Igleſia Catolica, porque quien llega a vèr las venenoſas letras de aquel infernal Philoſopho, las mira, y aborrece como pedaços de Luzifer, y no lo admite por Maeſtro, como Oraculo de Sabiduria: Como es infernal cada clauſula de ſus eſcritos, aſsi no les dà ninguna fee, el que la tiene de Dios. Por la otra parte; ſi algun Eſcritor Catolico, mãchaſſe vn gran volumen ſuyo de Apoſtolicos dictamenes, con ſolas dos hojas imitadoras en los errores de Luciano, ſe fulminaria en todos los Tribunales Ecleſiaſticos con cenſuras, y ſe entregaria a las llamas por las manos de vn Verdugo. Eſta variedad, de vn Luciano permitido, y de vn Catolico excomulgado, nace, de que a los verdaderos hijos de la Igleſia, como deſacreditada, no es dañoſa la doctrina de vn Atheiſta; y puede ſer, que vn ſolo dictamen peſtilencial, de vn Catolico Doctor, envenene à quien lo lee, y totalmente apague en èl, el fervor, de buenos deſeos, y encienda en llamas el ardor de los deſeos malos. Fue aſsi lo del Obiſpo Heliodoro; porque por no averſe querido arrepentir de la deſordenada liſonja de de vna compoſicion que incautamente eſcriviò, fue

pri-

privado de la Tyara, y suspendido del exercicio de los Ordenes; viviò como hombre comun entre los Christianos, y dexo lastimosa, y desgraciada memoria con su muerte à la posteridad.

No quisiera, que de tan aborrecible descredito se juzgasse libre, el que dedicado al Culto del Señor, discurre dilatadamente con los seglares de las verdades de los Evangelios, y de las Profecias, si entre ellas haze lugar a axiomas politicos, ò a curiosas relaciones de noticias vanas; O valgame el Señor! Toda la abundante mies de las criaturas se corrompe con pocos granos de indigna, y venenosa ciçaña. Sucedeles à los semejantes, lo que al Coloso Chaldeo. Abundaba en èl, lo mas rico, y lo mas fuerte de los metales, resplandecia el azero, y el bronce, el oro, y la plata; quando pequeña pedreçuela, despreciando todas las riquezas del Magestuoso vulto, dando en la poca tierra, de que vnida al hierro, se componian los pies, diò con toda la maquina en el suelo. *Percussit Statuam in pedibus eius ferreis, & fictilibus, & comminuit eas.* Al instante toda aquella grandeza echada por tierra quedò sin la menor señal de su primera forma; esto es lo que se sigue, quando despues de largos discursos, de sabios, y espirituales dictamenes, se sale de la boca vn corto periodo de curiosidad mal considerada, ò de mal considerada discrecion, ò de mal celebrada felicidad agena. El oir, ò admirar qualquiera de nosotros, la ambicion conseguida, celebrar la felicidad de vn dichoso, referir la opulencia de vn rico, es echarle tierra encima, y sepultar en vn instante, todo lo que santamente antes se avia discurrido, y solo queda vivo en la memoria de la mali

 cia

cia, aquel defecto de la vanidad bien referida, para ingerirla a su tiempo en oprobio nuestro, en la conversacion, ò en el divertimiento, con que viene a suceder, que infelizes en la dissipacion de nuestra fama, y de nuestros discursos, llegàra a ser ventura, que solo fuera igual, y que no fuera mayor en nosotros, la temerosa caida de lo q̄ lo fue la del desvanecido Coloso. Esta sin duda fue desdichadissima, porque se desvaneciò todo, sin que del quedasse en el suelo la parte mas minima de vn solo dedo, ò de vn cabello solo. *Tunc contrita sunt pariter ferrum, testa, æs, argentum, & aurum, & redacta, quasi in fauillam æstiuæ areæ, quæ rapta sunt vento: nullusque locus inuentus est eis*. Con todo, menos mal seria, si en nosotros de el todo se aniquilassen, y desvaneciessen de la memoria las palabras que diximos. Seamos pequeños, pero no desdichados. Todo lo mucho, y bueno de nuestras conversaciones; lo dexa, lo olvida la malignidad de los maldicientes; aquello poco de humano, y de ligero, que como sutilissimo pelo, obscureciò en parte el rico diamante de la solida Doctrina, se pondera, y se rie en la alegria del combite, en el calor del fuego, en la Academia de los discretos, en los coches de los caminos, y en las doradas popas de los Vageles Reales. Nunca se acaba de enfriar el calor de la vana novedad, que referimos, del cortesano aplauso que hazemos; de la ambiciosa conveniēcia que insinuamos, no de apagar el rescoldo, que mezclamos con las Celestiales brasas que del Altar de Dios aviamos tomado en nuestras bocas, paraq̄ en sus palabras se purificasse el coraçon; y los labios de quien trata con nosotros. *Percussit Statuam in pedi-*

dibus fictilibus, & comminuit eos. Con memoria digna de llanto, desvanecido todo lo santo de nuestro discurso, quedan solo vivas, y permanentes aquellas pocas palabras que se mancharon, ò con las vanidades, ò con las ambiciones.

No permita Dios, que las palabras de qualquiera de la Compañia se sujeten à tan lamentable ruina; y que desperdiciãdo los saludables discursos, haga lugar, para confusion nuestra, a vna breve clausula de no santificado dictamen. Espero, en vez de temer en nuestro buē nōbre semejante desconcierto, y la ruina de nuestra fama, en la memoria que dexò la palabra que se deslizò, menos Apostolica de lo q̃ a la santidad de nuestro Habito, y a la veneracion con que nuestros Padres nos dexaron es devida. Espero, digo, que con la eficacia de Evangelicos dictamenes, sacados de la contemplacion de cada dia, y despues propuestos, ò en la familiar conversacion, ò en la exortacion del Pulpito, abatiremos, y echaremos por tierra el Babel de quien al Cielo haze guerra cō el fausto en que se envanece, y con el oro es quien idolatra. Seremos para con los que han enfermado de los males del mundo, lo que fue el Arca de Dios para con los Filisteos.

No fue bien colocada de vn Pagano vencedor en el Templo de Dagon, y enfrente de su Idolo, quãdo la mañana siguiente se hallò precipitada la sacrilega Estatua de su Altar: y buelta de nuevo a colocar para de nuevo incensarla; el Tabernaculo Divino con precipicio mayor, segunda vez la arruinò. Lo mismo haràn nuestras palabras en los dorados salones de los Principes, y en los retretes ricos de los Nobles,

Des-

Desagradaràn nos en ellos, la vanidad con que resplandecen, las delicias con que viven, el arte con q̃ se encumbran, las vengranças, con que se enfurecen, el miserable abismo en que los anega, el no querer parecer hombres condenados por Dios a muerte, sino vnos como Dioses, con vna inmortal grandeza. En quantas sumptuosas casas entrarèmos, en tantas despedacemos todo Dagon, ò de viciosas, ò de terrenas passiones. No digo bien; efecto tan glorioso, no haràn, ni nuestras palabras, ni nuestros discursos en los desordenes de los envanecidos mundanos, si a sus Palacios nos llevare nuestra voluntad, y no nos arrãcare de nuestras Casas, ò el ruego, ò la necessidad de sus dueños. No milagrosamente el Arca del Señor se fue a la Metropoli de los Incircuncisos. Fue con violencia llevada, donde para enseñança nuestra, resplandecio prodigiosa en la ruina del Idolo, y en el abatimiento de los Idolatras Gentiles. *Tuleruntque Philistijm Arcam Dei, & intulerunt eam in Templum Dagon. Ecce Dagon iacebat pronus in terra, ante Arcam Domini.* 23. Ansi tambien; quando llenava de muertes la Provincia, no se iba volando por proprio movimiento, sobre las Ciudades castigadas; sobre los ombros, y no como prisionera, sino como triunfante, y como Señora de todo el Reyno la lleuauan. *Illis autem Circunducentibus eam, fiebat manus Domini per singulas Ciuitates interfectionis magnæ nimis*. 24. Aquellos Sacerdotes, quitaràn los abusos, y domaràn la cerviz herguida de los hijos de Adam, a quien teme el Pueblo, y la fortuna ensalça; que no se intro duxeren oficiosos en las cortes, ansiando familiariçarse con los poderosos, sino que van las

mas

mas vezes llamados, y siempre violentos, y estàn por solo el deseo, de no irritar con esquivez los poderosos, y por apagar en ellos los infernales humos de la sobervia, y abrasar el oloroso Timiama de las virtudes. Y en conclusion. Abatiranse a tierra las Estatuas a quien ofrecen adoraciones los Filisteos, si el que es Arca de Dios, no se introduxere por si en los grandes edificios, sino fuere, ò deseado, o pedido. *Tulerunt Arcam, & intulerunt eam in Templum Dagon. Caput autem Dagon, & duæ palmæ manuum eius abcissæ erant super limen.*

Ni solamente la razon de que sea mayor el aprovechamiento del anima de quien a su casa nos lleva, ha de hazer que solo passemos a ella, quando, o llamados, o rogados fueremos, sino juntamente tanbiē, porque el buen nombre de los nuestros no se age, ni se empañe el resplandor de nuestra estimacion. Pierden notablemente la estimacion los Siervos de Dios, para con quien los venera, y los oye, si de su proprio movimiento se vàn al Palacio, a la Granja, o al Iardin de quien los llama, Y aunq̄ tal vez suceda, que el que es visitado muestre estimacion de la visita, y la familia obsequiosamente le reciba; no obstante, si las visitas se frequentan, y es en la casa, ò en la mesa continuo, ò del todo, ò en gran parte se perderà essa estimacion. Enseñonos el Eterno Padre esta Doctrina. cō lo que permitio le sucediesse a vn Angel su mensagero. Apareciosele este bienaventurado Espiritu a la muger de Manue, y predixole la futura concepcion de Sanson, su valor, su fama, y sus prerrogativas; ella corre, y cuentale luego al marido la profecía que se le auia hecho, y el Embaxador q̄ la auia traido, ad-

mi-

mirando, y reuereciando en èl la Mageſtád, y la mas que humana preſencia. *Quæ, cùm veniſſet ad maritum ſuum dixit ei: vir Dei venit ad me, habens vultum Angelicum terribilis nimis. 25.* Pregūtale el prudente Iſraelita, por la inſtruccion que el Celeſtial Nuncio le auia dado, para la educacion del ofrecido infante que auia de nacer deſtinado para empreſſas tan extraordinarias, y reſpōdiēdole; Que deſte punto no ſe avia hablado; le ordenò, q̄ ſi ſucedieſſe bolverla a viſitar el Celeſtial Embaxador, le auiſaſſe luego. Paſſados pocos dias, eſtando ſentada en el campo, ſe le dexò ver otra vez el Angel. Corre ligera a darla nueua, y noticia a Manue, y dizele; *Ecce apparuit mihi Vir, quem ante videram.* Exclàmo aqui enojado, ò caſi fuera de mi, contra la muger de Manue, Como! de vn Miniſtro de Dios ſe habla deſta manera? aora ſin la menor veneraciō, y reverēcia, y poco antes cō tāta abūdancia de elogios, y tanta decencia de palabras? *Ecce apparuit mihi Vir, quā ante viderā?* Aū no hablò dèl como de vn comun Cudadano, y ya, ni Legado de Dios, ni Profeta de miſterios le nōbra. *Vir quā ante viderā* Y no mas; y al principio Embaxado, Angel del primer Coro, interprete terrible de caſos milagroſos, q̄ con ſu viſta aterrava *Vir Dei veniet ad me, habens vultū Angelicū, terribilis nimis.* Si, ſi, q̄ aun vn Angel ſi ſe dexa ver dos vezes, aunq̄ en la primera aya admirado, y obligado con profecias, y tābien cō promeſas, a la ſegunda vez, en poco, o en nada ſe eſtima, y dèl ſe habla, como ſe pudiera hablar de vna figura de naype, o de vn paſtor de ganado, *Ecce apparuit mihi Vir quē antea viderā.* Y ſi eſto les ſucede la ſegunda vez, q̄ ſe dexan ver, à los Angeles del Señor, embiados à anū

ciar

ciar ruinas de enemigos, y triũfos de Fieles; Nosotros esperaremos, si muchas vezes nos vamos a los que, ni nos llaman, ni junto a si nos quieren, ser admitidos cõ veneracion, y no ser tenidos por vnas fantasmas Religiosas, que se les entran por las puertas? Era deseado el Angel del marido, y del a muger; vna vez sola, de vno de los dos, se avia dexado ver, ni bebiò, ni comiò con ellos; nada les pidiò, truxoles alegres nuevas de futura sucessiõ; prohibiò delicias a la madre; declarò por Nazereno al Profetizado niño; No obstãte aquel principio solo de repetidas visitas, bastò para quitarle a el resplandeciente Espiritu, todos los titulos de su grandeza, y le igualò con qualquiera rustico del cãpo. *Apparuit mihi Vir, quẽ antea videram.* Considere qualquiera de nosotros en este desprecio de vn tan superior Espiritu, quã a riesgo està su estimaciõ, para cõ los del mundo, y qual serà su desprecio, si no teniendo el don de la Porfecia, y queriendo tener necessidad de sus favores, se entra muchas vezes por las puertas. Saldriansenos vergonçosamẽte las colores al rostro, si refiriesse aqui aora las afrẽtas de vn cierto Religioso, cuyo nõbre, y cuyo habito, en la obscuridad del silencio encubro, por no desacreditar los Claustros en que viuiò, y por no inquietar a el q̃ muerto yaze debaxo de tierra. Este era vn buen Sacerdote, y por expresso mandato de quien lo podia hazer, frequentava vna gran casa, y en ella era recibido, y tratado con no desigual estimacion de los mayores que le assistian; comẽçò a agradarse de la reverencia que le hazian, y passãdo de aqui a gustar de los regalos que le davan, vino a caer en tanta desgracia, y enojo de los q̃ le admitieron, y le llamaron, que deshonrado con burlas, y he-

cho la risa del Palacio, se viò obligado a salirse dèl lleno de verguença, y de confussion, y acompañado la vltima vez de la vozeria de todos. Exclamasse la primera vez que se dexa ver vn siervo del Señor. *Vir Dei venit ad me, habens vultum Angelicum, terribilis nimis.* ~~Por lo~~ contrario la segunda vez con ironia, y con risa se dirà, *Ecce Vir, quã ante videram. Qui audit, intelligat.*

Y fueramos dichosos, si todo el daño de la desordenada familiaridad, y conversacion nuestra parasse en el deslucimiento, y verguēça de ver deslustrada nuestra veneracion. O! valgame el Señor! Aunque sea llamado, aunq̄ rogado sea, si con largas, y continuas conversaciones se detiene; el que entrò observante, y el q̄ entrò exemplar en la casa agena, sale sin el ardor del espiritu, y sin los resplandores del exemplo. *Intravit Israel in AEgiptũ: & Iacob accola fuit in terra Chã.* 26. Pero despues de aver estado en los Campos, y en las llanuras de Egipto, ya se habla dèl de otra manera. Trocaronse las delicias de las visiones en las porfias de la lucha, y de contemplativo se hizo porfiado. Ya no se llama Israel, sino Iacob. *Intravit Israel in AEgiptum: & Iacob accola fuit in terra Cham.* Y aunque el santo viejo fue llamado de Faraon, y Dios de su boca le asegurò el viage. *Noli timere, descende in AEgiptum. Ego descendam tecum illuc.* 27. Cõ todo, nadie ignora los trabajos que padeciò aquel Pueblo tan amorosamente llamado, y recibido; los prados se le convirtieron en fraguas, las espigas en açotes, las honras en esclavitud, y las alegrias del recibimiento Real, en suspiros, en trabajos, y en intolerable opression; y no pararon las desventuras en la fabrica de los

ado-

adobes,ni el ſufrimiento de los açotes;idolatrò la poſ
teridad de Iſrael, quedãdo mucho mas infeliz por ſus
enormes ſacrilegios,que por la gravedad de ſus pe-
nas.Confieſſo, que todo me eſtremezco en la conſide
racion de tan laſtimoſa mudança en los deſcendien-
tes de Abraham,y de Ioſeph,y en ella con evidencia
reconozco,que ſi aun interviniendo el cõſejo deDios,
y aſſegurandoſe ſu aſsiſtencia,degenerarõ los Tribus,
no menos en la piedad que en la fortuna,paſſando à
Epigto;que de ninguna manera podemos aſſegurar,
ni nueſtra obſervancia,ni nueſtro eſpiritu,ſi, faltando
nos los ſocorros del Divino Patrocinio,y de las Celeſ-
tiales viſiones,dilatamos la converſacion,y el trato en
los Palacios del mundo,donde tanto ſe desluze, y ſe
aja la obſervancia,y el decoro.GritaDavid.*Commixti ſunt inter gentes, & didicerũt opera eorum. 28.* Es
vn milagro de inaudita providencia de Dios, que en
Roma florezca tanto la Obſervancia Religioſa,quã-
do el diluvio de las grandezas de la tierra,tan copioſa
mente en ella corren, y anegan. Llenanſe cada dia
eſſos ayres,con el aliento,que forman las ſonoras pa-
labras de Embaxadores,paſſeos,Conſiſtorios,Promo
ciones,Conclaves.Reyes poſtrados a los pies delVica-
rio deDios,ydel reſplandor que en ſu frente deſpide
elApoſtolicoReyno;y entre armonia tan mageſtuóſa
ſe podràn conſervar(pregunto) ſin gran vigor de Evã
gelicas meditaciones,y de eſpiritu doblado,el amor à
la Cruz,y el aprecio de la humildad Evangelica?Pues
aora:que fuerte ſerà la batalla, que conſigo miſmo
tendrà,para conſervarſe contento en la poſſeſsion de
las ignominias de Chriſto que buſcò,y q̃ con el deſpre
cio del mundo compramos;el que de oir la ſonora ar

monia que compone el ruidoso tropel de las vozes vanas del mundo, pasàre a vèr los espetaculos, con q̃ alegra, y encanta la grandeza del siglo? *Segnius irritant animos inmissa per aures: quàm quæ sunt oculis subiecta fidelibus.* No fue mas bella Bersabè que Sara; hablase de la hermosura desta en la escritura; de aquella, no ay palabra en toda ella que la pinte hermosa; pero no obstante, a ella se rindiò David con ser Santo; Faraon, siendo Idolatra, restituyó a Abrahan à su muger tā intacta como en su serrallo la encerrò: Luego vn tirano resiste à vna tentacion, y vn Profeta cae en ella? Assi sucediò: porque à Faraon le refirierō sus Satrapas la hermosura de Sara, quando en Bersabè fixó la vista David. Si con curiosidad entrarèmos en las recamaras de los Principes, y en las galerias de los señores, yà que en nosotros no se despierte el apetito vano, del demasiadamente admirado, sino embidiado adorno de las paredes, y lisonja de las grandezas, à lo menos, quando bolvamos a casa, no nos serà tan agradable la desnudez de nuestras paredes, y la estrechura de nuestras Celdas, la pobreza de nuestro trage, y y la penitencia de nuestra mesa. Exclama assi San Ambrosio: *Et, si non ex tremur tamen.29.* No permita Jesus, de cuya Compañia somos, que en cada dia de los de la semana y en todos los meses del año, con verdad se repita. *Intrauit Israel in Ægiptum: & Iacob accola fuit in terra Cham.* Serèmos por los socorros de la gracia, otros de los que fuimos, no como los descendientes de Iacob, idolatrando en las riberas del Nilo, sino como Iosef su hijo estuvo en ellas; passó arrastrando las cadenas de la esclavitud de los Ismaelitas, que esclavo se lo llevaron a aquellas Provincias; vi-

vivió ſanto en ellas, y reynó, no menos glorificado por lo Rey, que por lo caſto; hablando ſiempre, y en todas las ocaſines de las coſas de Dios, y de ſus eſcondidos miſterios, aſsi a los Principes, como à los que no lo erã en aquel Imperio. Deſta manera noſotros, como arraſtrados, y violentos de Apoſtolica Caridad, entràremos en las caſas de los Señores, y Principes, y ſi en ellas, bien aſsi, como en las nueſtras, diſcurriremos cõ ellos, de las coſas eternas, y divinas, los ſantificaremos con nueſtras razones, los harèmos ſiervos verdaderos del Señor, y los harèmos aborrecedores de la fortuna, que los enſalça, y de la adulacion que los adora. Como Iſraelitas entremos, Iſraelitas harèmos, en qualquier parte q̃ la caridad nos obligue à cõſervar con los proximos; no para gozar, ó de ſu proteccion, ó de ſus honores, ſino para purificarles ſus animas, y para hazer q̃ reyne Chriſto en ſus coraçones. Aſsi ſea, y aſsi ſerà.

Autoridades que ſe citan en eſte diſcurſo, que ſe hallaràn por el reclamo de los numeros.

1. *Serm.* 5.
2. *In Cantic.*
3. *Tom.* 109. 18.
4. *Mach.* 21. 19.
5. *Marc.* 9. 14.
6. *Apoc* 5. 6.
7. *Apoc.* 5. 8.
8. *Luc.* 24. 32.
9. *Iacob* 1.
10. *Act.* 5. 12.
11. *Rom.* 16. 32.
12. *Hom. ult. in ep ad Rom. Tom.* 42. 199.
13. *Gen.* 18
14. *Exod.* 21.
15. *Matt* 2. 9.
16. *Lib. ad Seren. tom.* 9 99.
17. *Exod.* 3. 2.
18. *Lib.* 3. *Mor. c.* 11. *Tom* 33. 48.
19. *Matth* 7. 5.
20. *Iob.* 38 10. 3. *Reg.* 1. 11. 3. *Reg.* 11. 1.
21. *Dan.* 2. 34.
21. 1. *Reg* 9. 9.
23. 1. *Reg.* 5. 9.
24. *Iud.* 13. 6.
25. *In Pſ.* 36. 1. 10. 369.